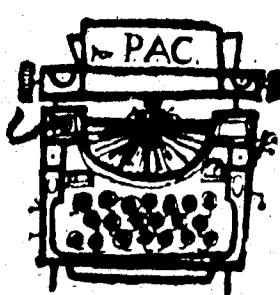


# LA JUVENTUD EN LA MIRA DE LOS FUSILES



En mi escrito del sábado pasado llamé a reflexión sobre el problema más grave que Somoza plantea a los nicaragüenses, que es el de nuestra juventud. Me parece de la mayor importancia insistir sobre este tema porque, dada la obstinación del régimen de mantener beligerante su aparato represivo y de considerar subversiva cualquier manifestación que no sea de servilismo, la situación de la juventud y aún de la niñez es una constante "vispera de tragedia" que puede tener imprevisibles y siniestras consecuencias.

No sólo me alarmó sino que dejó en mi espíritu una angustiada incertidumbre, la herodiana respuesta de Somoza a la pregunta de un periodista (en su última entrevista de prensa) sobre un niño baleado pocos días antes, por los soldados de un "Becat" por el delito de correrse. En su pregunta el periodista buscaba una condena de esa injustificable barbarie que es agredir con un arma de fuego a un niño. Pero el Presidente, en vez de aprovechar la ocasión para condenar el acto, y de usar el peso de su autoridad para señalar a sus militares una pauta de conducta civilizada en relación con la infancia, rubricó el salvajismo de los del "Becat" diciendo que aquí habían niños delincuentes y que desgraciadamente no había una ley que sancionara la responsabilidad de los padres.

Lo grave de la declaración presidencial es que se produce en un momento doblemente peligroso, primero por la incontrollable e incalculable inconformidad que vive el país por todo lo que la ciudadanía ha soportado y sufrido, y segundo: por las condiciones mismas de la enseñanza moderna con sus grandes centros masivos, y con su sentido de camaradería que antes no se daban, que favorecen convertir en manifestación, huelga o griterío callejero cualquier protesta estudiantil. Esto último pasa en todo el mundo pero sólo aquí (y tal vez en Uganda) se alienta al Ejército a darle un trato de delincuencia a lo que no pasa de ser el sarampión político de toda muchachada que entra a la vida. ¡Trato de delincuencia, que nuestro soldado, enseñado a matar a su pueblo, traduce en "volar bala"!

Este muchacho ya desde la escuela se encuentra, no con el policía municipal de antaño, que daba miedo pero no terror y del cual, con buenas piernas podía uno realizar la hazaña de corrérsele, sino frente a un Ejército en plan de guerra. Este muchacho que percibe la monstruosa disparidad de su lance (porque en el corazón del niño la Justicia anida en su estado más puro), lo que recibe es una enseñanza brutal y espartana de violencia; aprende un juego de muerte en el dintel de su vida que no es precisamente una siembra de paz para el futuro de la patria, ni de tranquilidad para el corazón de sus madres, si se piensa, además, que junto al niño también el soldado está aprendiendo a perder el escrúpulo, que respetan hasta las fieras, de poner a un niño en la mira de su rifle.

De hecho, si hacemos un corte horizontal estadístico sobre las edades en todos los sucesos sangrientos que ha sufrido este pobre pueblo —desde las matanzas del Norte hasta la masacre de Monimbó, desde las represalias de Estelí o Matagalpa hasta las de San Juan del Sur o San Carlos, incluyendo los muertos de la Universidad— la inmensa mayoría de los muertos son jovencitos. El endurecimiento y la vejez del régimen dinástico, por la dialéctica del tiempo, tiene que tropezarse, en su final, con el joven —que es la imagen de lo nuevo y el reclamo natural y biológico de un cambio, y lanzar contra él su ciego aparato represivo. El otoño teme a la primavera, pero lo inaudito es que el otoño le esté enseñando a sus huestes a exterminar la primavera. Por eso decía en mi pasado editorial: Ahora ser joven se ha convertido en delito. Al guardia se le ha enseñado que "ahora son los muchachos los que joden". Y los disparos de la tiranía ya no sólo están dirigidos contra el presente, sino especialmente contra el futuro. Somoza no solamente está impidiendo a Nicaragua su proceso de democratización sino de rejuvenecimiento.

Porque yo, o tú, padre de familia, si fuéramos jóvenes y miráramos la herencia patria que vamos a recibir ¿no estaríamos también en la mira de los fusiles represivos?

Miramos la exuberante

naturaleza que vivimos de muchachos y la que va quedando desolada por la explotación y la voracidad de los negociantes. Los que concedieron esos contratos de arrasamiento de nuestras montañas ¿pensaron en nuestros hijos? Pero a esa sociedad del derroche —que ha esquilado al planeta— ¿no le agregamos nosotros la sociedad del despojo: un Estado autocrático y negociante apilando millones con el trabajo sin horizonte del resto de los nicaragüenses? ¿No le dicen en todas las publicaciones del mundo a Nicaragua, para nuestra vergüenza, "la hacienda de los Somozas"?

Esto es lo que el joven recibe, o mejor dicho, las deudas de este despilfarro y de este despojo son su herencia. ¿Será fácil convencerlos de que vayan llenos de júbilo al futuro a recibir ese testamento de iniquidad? ¿Puede el Presidente Somoza culpar de irresponsabilidad a los padres a quienes ya se les agotó el color rosa para pintar a sus hijos el porvenir?

Y si el padre es obrero ¿podrá decirle a su hijo sin escuela y él sin empleo: —todo va bien, nuestro Presidente dice que ha aumentado el ingreso per capita? Esos miles de muchachos que necesitan y buscan desesperadamente instruirse; esos que incesantemente desfilan (para hablar de una experiencia propia) por LA PRENSA buscando recomendación para un trabajo que les permita estudiar ¿creemos que porque son jóvenes no advierten y comentan el injustificado y enorme gasto militar de nuestro presupuesto restado a la enseñanza y a la cultura para el solo fin de sostener un poder impopular? O que no ven en el vecindario a Costa Rica, con una democracia e incluso con un partido comunista pero con un gasto mínimo de policía y de milicia y, por lo mismo con un alto y envidiable presupuesto de educación pública?

¿Y si son campesinos? ¿Qué puede pensar por ejemplo, la juventud campesina del norte, víctima de un pequeño Viet-Nam fraticida? ¿A dónde se internan buscando su futuro? ¿Qué les nace en su corazón al verse despojados de lo poco que podían heredar y sus padres desaparecidos?

¿Y los demás?

A ninguno de esos jóvenes, en sus diversos estratos se le han abierto horizontes ni caminos a sus inquietudes y anhelos. Los conscientizados que han querido organizarse, han sido registrados por la Seguridad o por los Jueces de Mesta, como "enemigos". No hay una democracia donde ellos puedan insertarse, ni partidos, ni libertad sindical, nunca han votado en elección libre; ningún reclamo de justicia o de mejoría ha recibido otra respuesta que la prisión o la golpiza. La juventud se radicaliza o se agita inconforme porque el régimen la comprime, con su fuerza, en un estrecho callejón sin salida. Y lo más trágico es que, metida allí, en ese sofocante arrinconamiento sin salida, tiene enfrente a un ejército apuntándola con orden o permiso de disparar al primer movimiento de su inconformidad o de rebeldía. Una fogata en la noche puede costar la vida de un joven. Un muchacho que se corre. Una hoja suelta repartida en una esquina. Son nuestros hijos. Los hijos de los liberales, los hijos de los mismos guardias. Los hijos de los ricos y los hijos de los pobres.

¿A dónde acaban muchos de esos muchachos —con frecuencia los más valiosos y valientes— sino en las filas del sandinismo?

Pedro Joaquín Chamorro, en una de sus últimas entrevistas, concedida a Charles W. Flynn, refiriéndose a los guerrilleros dijo estas palabras que aquí no se publicaron pero que merecen cerrar estas meditaciones sobre nuestra juventud.

— "Esa gente joven, dijo Pedro Joaquín, está cansada, precozmente cansada de esta situación. Están cansados de esperar por elecciones libres, por asambleas libres, por huelgas. Están cansados de resistencia pasiva viendo que la única respuesta a sus demandas es asesinato y tortura. Han decidido por eso tomar una acción más drástica y hacer una oposición más violenta a Somoza."

"El Frente Sandinista incluye a un pequeño número de gente con ideología marxista. Pero este sector ha evolucionado hacia una posición más moderada. Todos los fundadores han sido muertos y lo siento por ellos porque se creían idealistas. La mayoría no es marxista, sino antisomoza y

buscan el fin del dictador.

"Creo que en cuanto Somoza acabe y se instituya una democracia, el Frente Sandinista no tendrá razón de existencia. En cambio, entre más se quede Somoza más radical será nuestra juventud y más marxista será la tendencia de los sandinistas".

PABLO ANTONIO CUADRA